

Arte y cultura



Poesías¹

POR MÓNICA MELO*

El mensaje

El mensaje viene hacia mí pero no llega. Lo espero. Lo siento. Intuir es oráculo o palabra. Un rito, un objeto, sangre en el pico mutilado de un pájaro. Una piedra en el camino, esa piedra que tropieza con mi noche. Tal vez no hay mensaje, quizás sea solo una línea de la mano creciendo hacia donde esperan los niños asustados o los muertos. Voy a mover el polvo y debajo veré lo que aún no sé buscar. Mover la palabra *noche*. Es lo único que tengo que hacer.

Dos

Huecos en carne donde antes lo sensible. Recordar la pasión es sangre quieta. El sexo, la noche. Me dejaste separada del lenguaje. Te dije noche cuando quise decir *pecho de astilla en mi costado*. Debí ser fuerte: apoyarme toda en mí. Saco palabras de mi cuerpo y las clavo con guantes en tus ojos. No puedo escribirlas. Las señalo. Sabrás cuál de ellas llora. Dijiste te amo, es decir, *voy a romperte una vez más el corazón*. En mis piernas, no sos nada que no sea un cuerpo que se hunde y que me toma. Yo me separo. Hoy somos dos.

La loca

Tengo síntomas que agravan las palabras. Cambio los cubiertos, altero al invitado. Soy la que quiere saber qué es lo que sigue cuando todos se levantan de la mesa, la que escribe sin puntos, la que arrastra los besos de un recuerdo que olvida. La reina, la amante, la que no tiene sitio, la que no busca quicio. Una lengua ungida por su cuerpo. La que empuja con saliva el mar.

¹ Textos publicados en *Versión de la noche*. Ed. Extranjera a la intemperie, Buenos Aires, 2005.

* Prof. de literatura del Colegio N°4 "Nicolás Avellaneda" y la EEM N°9 "María Claudia Falcone". (Actualmente trabajando en el exterior).

Breves relatos¹

POR GABRIELA R. MIANDRO*

-¿Me vas a escribir?

-No

-Sí, dale, aquí te dejo la dirección.

-No.

-¿Por qué?

-¿De qué te voy a escribir?

-Me contás cómo estás, cómo anda todo en el pueblo...-

-Si te interesa, quedate.

-No empieces, otra vez, no; ahora, no. Quiero que me despidas con la promesa de que me vas a escribir y...

-No, no.

-¿Y cómo me vas a avisar cuando te decidas a venir? Vos, lo más pronto que puedas, te venís conmigo.

-No, yo no me voy. Yo me quedo.

-Y entonces...?

-Entonces... vos querés irte y te vas.

-Pero nosotros...

El silbido del tren llegó hasta la estación para cortar la frase. En un minuto estaría en el andén y tenía que subir, pero antes debía hacer que Irene prometiera que se iría con él cuando estuviera lista.

No quería enojarse, no en ese momento; pero, es que no la entendía. Todo lo que habían imaginado. Los planes que habían hecho. Los sueños que habían construido juntos. Si era ella la que siempre empezaba –te imaginás si estuviéramos en la capital qué estaríamos haciendo ahora?- y desplegaban abanicos de posibilidades, mientras seguían dando vueltas por la única plaza del pueblo. Y ahora que tenía la posibilidad de un trabajo en la capital, ella ni siquiera lo dudaba. Se negaba a irse sin ningún tipo de explicación.

-Irene, todas nuestras ilusiones.

-Pedro, eran ilusiones de chicos, como un juego.

El tren se detuvo junto a ellos.

Él la miró a los ojos y comprendió. Las alas que ella le había ofrecido estaban hechas del humo del tren, que se quedaba oscureciendo la estación después de la partida, pero que en él se habían convertido en alas de acero, como el de las ruedas.

1 Producciones realizadas en el Taller de Lectura y Escritura, Escuela de Capacitación - CePA, año 2007.

* Profesora en la Escuela Técnica N° 11 D.E. 6 "Manuel Belgrano"

POR SILVINA ABADIE*

Como todas las Semanas Santas nuestro tío nos llevaba a Tucumán. Este hermano mayor de nuestro padre, ingeniero, solterón, rey de la creación, como gustaba definirse, era esperado por toda esa gran familia muy querido por sus hermanas mujeres y por sus numerosos sobrinos.

El viaje era en tren -nuestro tío amaba los trenes y se especializó y trabajó durante más de treinta años en ingeniería ferroviaria, nos enseñaba a mí, a mi hermano y a mi hermana todo el funcionamiento de las locomotoras, los problemas de rieles, los viajes en la "zorras" cuando se producía algún descarrilamiento y hasta las anécdotas con los peones de las cuadrillas y los colegas de trabajo. En Retiro tomábamos "La Estrella del Norte" que así se llamaba y salía a las 6 de la mañana para llegar a medianoche a San Miguel de Tucumán ¡Qué aventura! Y no sólo por el viaje en sí sino por los juegos de palabras, chistes y cálculos matemáticos que nos proponía para entretenernos. En ese tren no había camarotes pero el vagón comedor se nos presentaba como un gran teatro. ¿Comer mientras el tren se desliza a bastante velocidad? Las copas se bambolean, la vajilla tintinea y el mozo, con un arte extremo, lograba servir la sopa en una especie de copa plateada que contenía un líquido incoloro donde flotaban trozos de verduras y algunos fideos. Aún recuerdo ese sabor tan especial y tan diferente a la sopa de nabizas de la abuela asturiana.

La llegada a Rosario, Santa Fe, siempre un gran acontecimiento, o porque cambiaban la locomotora por no sé que cambios de vías y de maniobras lo cierto que todo nos mantenía expectantes en las ventanillas atentos a las explicaciones técnicas de nuestro tío.

Cuando terminaba el territorio santafecino, la naturaleza cambiaba por completo. El verde comenzaba a ralear, empezaban a distinguirse los espinillos y los cactus. Desde las ventanillas el polvo que volaba ocultaba el paisaje y jugábamos a quién descubría la primera cabrita con sus crías. Este era el desierto del que hablaban los libros, parecía que los malones podían de pronto aparecer en el horizonte.

Las ventanillas ya estaban bien cargadas de una arenita fina y seca y que se sentía al respirar. El tren sigue constante cortando el sur de Santiago del Estero para alcanzar ya de noche la localidad de La Banda, parada larga y esperada no sólo por nosotros sino por los pobladores quienes desde una oscuridad impenetrable comienzan a surgir como fantasmas. En las escasas estaciones levantábamos los vidrios de las ventanillas, pero allí, un frío inesperado nos golpeó las caritas y las manos. Una multitud de mujeres con rostros curtidos, lacerados y chicos con las manos enrojecidas envueltos en telas rústicas y blancas se abalanzan para ofrecernos extraños productos con extrañas palabras. Quesillos de cabra envueltos en papel de almacén, empanaditas caseras picantes, loros y otras aves en jaulas. El tren de pronto se ha llenado de gritos, de tonadas diferentes, de trueques apurados, chanzas y hasta de risas.

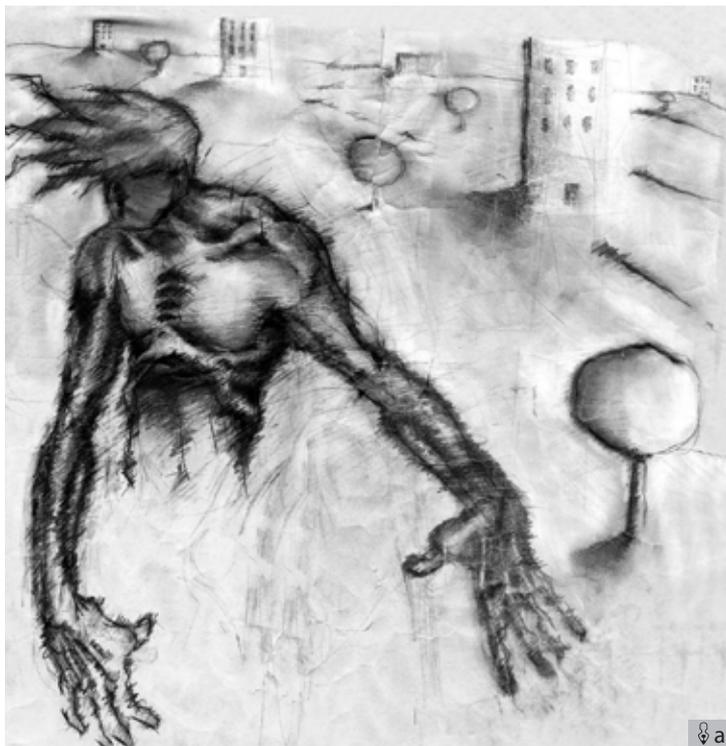
La locomotora anuncia con un fuerte silbido la partida, los vendedores ruegan ya no venden, algunos quieren colgarse para recibir el pago de una última venta. El tren arranca suavemente y me dejo caer en mi asiento, entre mis manos un trozo blanco sin forma sobre un papel grisáceo y ajado. Afuera ya la oscuridad vuelve a ser una gran mancha detrás de los vidrios.

* Profesora en la Escuela Técnica N°11 D.E. 6 "Manuel Belgrano" y en la Escuela Técnica N°1 D.E. 4 "Ingeniero Otto Krause"

Dibujos

POR FRANCISCO BARON *

30



* Francisco Baron, egresado de ET N° 6 DE 12 "Fernando Fader", estudiante del IUNA (Instituto Universitario Nacional de Arte). www.4alhilo.blogspot.com

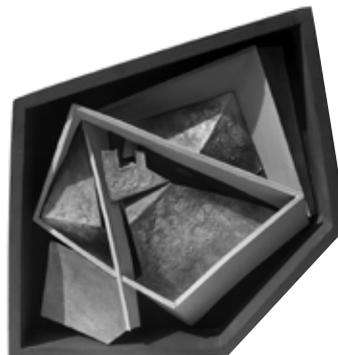
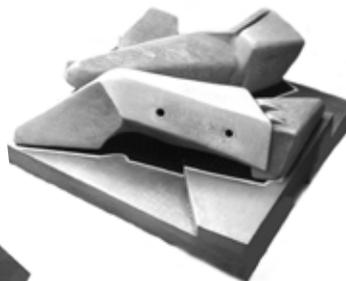


Referencias

- a. Tempo oniria
- b. Mundo azul-6
- c. Ventanas desérticas
- d. Baires en el horno

Esculturas

32



POR MARÍA NIEVES CANEPA*

* Maestra Nacional de Dibujo, Profesora en Pintura y Profesora Nacional de Escultura, Profesora Superior de Escultura. Docente de Nivel Medio en las Escuelas de Artística "Rogelio Yrurtia" y "Juan Pedro Esnaola".

“Cuando se trata de poner el cuerpo...”

Rocío Arymain y Matías Borgognoni, estudiantes de 5to año de la EEM 7 DE 9 “María Claudia Falcone” con orientación en Comunicación Social, fueron invitados a poner en práctica los conocimientos de la orientación entrevistando a chicos que hacen deportes y teatro en el Club de Jóvenes de San Telmo.



Con el grupo de básquet.....

¿Qué onda? ¿Juegan básquet acá y en otro lado?

Maximiliano Lagardo: Empezamos jugando básquet acá en el club y después surgió la posibilidad de hacer una escuelita de básquet entre los chicos del equipo del club.

Rubén Aguirre: O sea, jugamos en el equipo y también entrenamos con los chiquitos.

Además de hacer esto ¿estudian?

Rubén Aguirre: Yo estoy en sexto año de secundario.

Maximiliano Lagardo: Yo estoy en la universidad. Pero nada de deportes, nada de Educación Física.

¿Y qué tal es el trato con los más chicos?

Rubén Aguirre: Con los más chicos, re-bien. Lo único que, bueno, por ahí son nenes y se alborotan o les decís “hacé esto”, y se ponen a correr, a gritar. Por ahí te dicen “nosotros no venimos a entrenar ni a aprender, venimos a jugar nomás”. Nosotros lo que queremos hacer es que los chicos se desarrollen en el deporte. Si no trabajan desde chiquitos, cuando sean grandes no sabrán coordinar bien el cuerpo. Nosotros tenemos amigos que miden arriba de dos metros o sea... serían reimportantes en el equipo, pero los chicos no saben coordinar bien. Entonces con los chicos tratamos eso, que no tengan ese problema cuando crezcan, cuando sean grandes, sino que se puedan desenvolver bien en

“Es tan grande el nivel de soledad, falta de proyecto y perspectiva de los pibes que intentamos brindarles un espacio cuyo mayor objetivo sea mostrarles un proyecto de vida, no importa si es a través de un taller u otro. Inclusive hay chicos que siguen viniendo con sus hijos. Lo que nos importa es dejar huellas”.
De esta manera el Coordinador de Club de Jóvenes, Ramiro González Gainza, presenta el sentido del proyecto Club de Jóvenes.

el deporte. Y bueno, ellos por ahí vienen con ideas de que simplemente picar la pelo, jugar, reírse y nada más.

Y ustedes qué serían ¿amateur?

Rubén Aguirre: Sí, más o menos. Nosotros estamos cumpliendo una liga de acá, de Buenos Aires. También tenemos el apoyo de dos profesores de Educación Física que, cuando nosotros por ahí nos perdemos, les preguntamos a ellos qué ejercicios creen conveniente, y ellos nos hacen una rutina para poder hacer con los nenes.

Maximiliano Lagardo: Nosotros dos somos los que más organizamos todo, porque él jugaba en Chubut en un club, y yo jugaba en Obras, entonces lo vamos manejando.

¿Salió alguien que juegue profesionalmente en algún club?

Rubén Aguirre: El “chaboncito” éste... ¿cómo se llama? no sé...pero hay un pibito que ahora, supuestamente, se está probando en Boca, en la liga de Boca y empezó acá. No sabemos el día de mañana si seguirá jugando... y hasta ahora hasta donde yo sé, le va bien.

¿Y hasta qué hora es esto?

Rubén Aguirre: Venimos los martes, jueves y sábados. Para los nenes es de seis de la tarde a siete y media, ocho; y por ahí, se nos hacen más largas las clases. Después nos queda media hora para entrenar y jugar entre nosotros, pero... es en ese horario.

¿Y los pibitos que vienen acá, donde viven? ¿qué onda?

Rubén Aguirre: Son chicos de clase sencilla, de familias trabajadoras. Los chiquitos que vienen a la escuelita hasta vienen los papás a buscarlos. Creo que somos todos trabajadores (*risas*). Familia de trabajadores.

Maximiliano Lagardo: ... todos somos pobres (*risas*)

Rubén Aguirre: Ha venido gente de otros lados. Vienen chicos de Barracas, nenitas de Barracas que tienen diez, once años, y se vienen de Barracas para acá en colectivo.

¿Realizan torneos, competencias?

Rubén Aguirre: Sí. Nosotros los grandes estamos en una liga. Y

los más chicos, como recién empiezan, están en lo que es “cero básquet” y nosotros les estamos enseñando lo básico: cómo picar la pelota para que no camine, que jueguen en equipo... más que nada, las reglas... Pero especialmente que no sean individualistas. Porque hay muchos que tienen la pelota y quieren jugar ellos solos, correr, empujarla, hacer todo ellos solos. Entonces estamos tratando también de hacer que sean un grupo, un equipo para poder presentarlos y que el día de mañana cuando jueguen no tengan una frustración muy grande si pierden. Pero, los planes son de ponerlos en una liga y que los chicos puedan competir.

Maximiliano Lagardo: Si podemos renovar el proyecto el año que viene, si se pudiera renovar... ése sería el plan: este año aprenden y el año que viene ponerlos en una liga.

¿Y las reglas de básquet son las reglas de básquet común?

Rubén Aguirre: Lo único que cambia en los chiquititos, en los mini, es que la altura del aro baja y nada más. Después, las medidas de las canchas son las mismas. Nosotros no inventamos ninguna regla ni nada.

¿Y los padres, qué onda? Si quieren, ¿pueden quedarse a ver?

Rubén Aguirre: Sí, sí... vienen padres. Se han quedado padres, han charlado con nosotros. Algunos los traen y, a veces, los vienen a buscar. Por ahí... los veo muy chicos... y hay nenitos que se van solos a la casa y por ahí, eso me llama la atención. Qué sé yo, ya deben estar acostumbrados a esto.

¿La mayoría de los que vienen van al colegio o no?

Rubén Aguirre: Sí, todos van al colegio.

Maximiliano Lagardo: Van al colegio. Nosotros tratamos de incentivarlos para que no dejen, que si vienen a básquet es para divertirse pero también tienen que cumplir las responsabilidades del estudio y todo eso... y los nenitos, bueno... qué sé yo... de ahí que nos hagan caso...

¿Y el tema de los socios? ¿No hay que poner plata?

Rubén Aguirre: Acá todos los nenes vienen y aprenden gratis. No-

sotros les damos las pelotas, todo... en ningún momento tienen que poner plata. De hecho, cuando estamos por jugar un partido amistoso, el pasaje lo costeamos nosotros. O sea, todo en colectivo, ochenta centavos, nada de colectivo privado ni nada. O en subte...

¿Y puede caer uno por su cuenta? ¿O tiene que ser amigo de amigo?

Rubén Aguirre: No, no, puede caer cualquiera.

Maximiliano Lagardo: Nosotros, para que los chicos vengan pegamos afiches, acá enfrente al colegio, donde veíamos que se juntaban, en las plazas... nosotros pegábamos afiches, propaganda. Y por ahí, después los mismos chicos que ya vienen, les dicen a los amigos, por ahí se traen a un amigo... está bueno!!

Rubén Aguirre: Pero eso en cuanto a que "si no venís con un amigo"... en eso, no hay problema. Puede ser cualquier chico de la calle, cualquier chico que quiera aprender a jugar al básquet puede

aprender. Y de hecho, nosotros estamos con chicos de ocho a doce años, y por ahí vienen chicos que tienen quince, catorce y nosotros no les decimos que no, así que los integramos al grupo y, bueno, que aprendan con los nenes y después los llevamos al equipo, a la categoría de nuestro equipo.

¿Y ustedes están acá desde que se creó el club?

Rubén Aguirre: No, yo creo que... dos años hacía que estaba el Club de Jóvenes cuando yo lo conocí. La ventana de mi casa da al predio y ahí me di cuenta que había alguien que jugaba al básquet acá.

¿Y qué onda con el club de enfrente? ¿No pasa nada?

Maximiliano Lagardo: ¿Con San Telmo? No, nada que ver. Vos querés encontrar bardo por todos lados... (risas)

Con el grupo de fútbol...

Bueno, lo del fútbol callejero ¿Cómo son las reglas?

Rodrigo Villalobos: Bueno, el fútbol callejero lo inventó Defensores del Chaco, hace más o menos cinco años. Nosotros entramos el año pasado, buscando información para jugar un torneo de fútbol, nos encontramos que Defensores del Chaco, justamente, estaba haciendo fútbol callejero. Nos interesó y fuimos y hablamos con ellos para saber cómo eran las reglas. Las reglas las ponen los dos equipos que están en la cancha, no hay árbitros... ellos deciden, entre ellos dos.

¿No hay problema?

Rodrigo Villalobos: Ellos mismos se cobraban las faltas. ¿Cómo se llamaba, el que estaba en las mesas?

Salvador Greco: Algo así como el jurado. Que si veían que en algunas reglas no se habían puesto de acuerdo, ellos ayudaban. Y



El Club de jóvenes surge en el marco de la crisis del 2001 al enfrentar la realidad de que muchos jóvenes necesitaban contención y un referente directo que los enmarcara y diera algún sentido a sus inquietudes. Actualmente atiende a 5000 pibes, algunos estables y otros que van y vuelven, sabiendo que alguien los espera...

bueno, ellos ponían los minutos. Y los puntos eran: partidos ganados, tres puntos, por participar, era uno, y...por empatar, uno; y por perder, nada.

Si perdías y estabas ahí... Te daban un punto por participar.

Salvador Greco: ... pero si habías faltado, no... se descontaba.

¿Después, qué es... por edad? ¿Cómo es eso?

Rodrigo Villalobos: Sí, era por menores, cadetes y mayores. Serían mayores desde el '90 y menores eran del '94 hasta el '96. De nueve a doce años, y los mayores eran de diecisiete para adelante.

Salvador Greco: Hasta veintidós años. Y bueno, por ejemplo, el año pasado hubo... en el mismo momento que fue el Mundial de Alemania, se jugó el Torneo Callejero Mundial en Alemania también, donde participaron los chicos que estaban en Defensores del Chaco.

¿Y les fue bien?

Salvador Greco: Les fue... bien. Bueno, no pasaron la ronda pero les fue muy bien. Y nada... por lo que nos contaron, la pasaron muy bien, tuvieron una muy linda experiencia allá, les gustó la gente, conocieron las ciudades. Después se hizo en febrero un torneo en Bariloche que era el Torneo Nacional de Fútbol Callejero, fue el primero. De San Telmo fuimos dos: yo y un amigo que no está. Nos juntamos con otros chicos más e hicimos tres zonas: Zona Sur, Zona Oeste y Zona Norte. Fue muy linda experiencia también allá, nos conocimos con chicos, por ejemplo, de Jujuy, de Río Negro, de Santa Cruz, Chubut, Mendoza y La Pampa. Y ahora se está planeando para este año hacer un segundo encuentro en Córdoba, pero no se sabe. Ahora se hizo un torneo local que se está jugando entre los polideportivos y San Telmo está concursando.

¿Con cuántos jugadores se juega?

Salvador Greco: Y, depende de cómo es la cancha y si están de acuerdo. Si son seis y seis, pueden jugar. O si, por ejemplo, falta uno en mi equipo puedo sacar uno y dejarlo afuera y cambiar. Depende...se ponen de acuerdo entre ellos.



Los chicos eligen entre talleres de radio, hip hop, fútbol, revistas digitales, talleres de escritura, handball, futbol mixto callejero, historietas, manga, coros, básquet, club de narradores, producción de libros con textos. "Nosotros también somos la escuela. No somos ni mejores ni peores. Intentamos entender la cultura escolar ya que muchos de los profes que están trabajando acá también están dando clase en la escuela, o sea son el mismo sujeto. Aunque a veces obviamente hay una tensión. Pero nuestra clara intención es validar la escuela media." (Ramiro González Gainza, coordinador)

¿No tiene que jugar una chica?

Rodrigo Villalobos: Una chica tiene que jugar siempre. Mínimo una chica y, si se lastima, se suspende... por eso tiene que haber siempre dos: una de suplente, por las dudas que se lesione la otra.

Con el grupo de teatro...

¿Qué actividad es la que realizan acá?

Sheila Cabral: Bueno, hacemos teatro. Tenemos pequeñas obras, hacemos cortos, teatro de sombras. Hicimos muchas actividades. Nos vienen a enseñar educación corporal, también tuvimos talleres de dramaturgia. Siempre vienen y nos enseñan y estamos abiertos a aprender todo lo que nos enseñan.

¿Son chicos de acá también los que les enseñan o...?

Sheila Cabral: El profesor de nosotros, Mario, es el que venía acá, a la colonia, es profesor de teatro. Y los demás vienen de otros lugares. Nos vienen a enseñar un poco de cada cosa y eso lo empleamos para hacer teatro. Ya estrenamos una obra y ahora estamos por estrenar otra que dura veinte minutos...

Flavia Franchini: Sin cambio de ropa, sin cambio de escenario... Somos quince; de los quince, hay una nena de diez años también, que hace teatro con nosotros, que estuvo en uno de los estrenos.

Y los disfraces y demás ¿los buscan ustedes?

Sheila Cabral: Sí, entre nosotros nos pusimos roles: ella es maquiladora, yo soy vestuarista, después están los que se encargan de escenografía... Bueno, entre nosotros, también, juntamos plata para comprar los materiales, los hacemos, los fabricamos porque hay otros profesores que han venido para enseñarnos a fabricar cosas y entonces, empleamos todo lo que nos van enseñando. Conseguimos también cosas de otros lugares: de nuestra familia, cosas que no sirvan y nosotros las reciclamos y nos sirve para todo. Tenemos un sillón, tenemos telón, luz, de a poquito nos vamos haciendo.

¿Y van al colegio?

Sheila Cabral: Sí, todos vamos al colegio. Estudiamos... El grupo se llama JXB, "Jóvenes por el Barrio", y cobramos una beca de doscientos pesos, que ya está por terminar en un año, y nosotros en ese año tenemos que mostrar todo lo que hicimos. O sea, lo que nos pidieron es una obra y un corto. Ya tenemos un corto que se ha pasado por Internet.

Flavia Franchini: La obra ya la hicimos...y tenemos la página web. Ya pasamos el chivo, todo...

Sheila Cabral: Hacemos muchas cosas en teatro; nos divertimos, tenemos nuestro espacio, todo el mundo nos viene a ver. Siempre salimos a ver obras. Y también nos llaman de otros lugares para hacer cosas, para nosotros está bueno, es favorable, se dio que hacemos algo bueno y nos sale bien.

¿Y ustedes son de por acá, del barrio?

Sheila Cabral: Somos de San Telmo. Algunos son de La Boca pero viven acá nomás, cerca del Parque Lezama, algunos vivimos acá a cinco cuadras.

¿Vienen los tres días de la semana?

Sheila Cabral: Venimos martes, jueves y sábados, y bueno... venimos los tres días. Todos a horario, puntual. Primero tomamos mates, después empezamos a precalentar y después todos enseguida a hacer... Nosotros también escribimos obras, tenemos pequeñas obras escritas. Cada uno escribe obras que también hemos representado; pequeñas obras para chicos. Hacemos cine. Vamos a ver películas, en el Colegio 26, acá a la vuelta, ahí nos enseñan... vemos películas y hacemos debates de las mismas. También de esas películas sacamos ideas para el corto que vamos a hacer nosotros, y que muy pronto, este año, lo empezamos a filmar.

¿Cómo hacen con los costos?

Roque Orrellana: Juntamos plata para eso... para todo lo que vamos a tener, el *catering*, etc. y le seguimos apostando a eso y seguimos viniendo todos los días. Aguante, aguante...

Y cuando no están acá ni en la escuela, ¿qué hacen?

Flavia Franchini: Sí, algunos trabajamos... otros van al colegio de tarde. O sea que de noche llegan a la casa, muertos. A veces venimos del colegio para acá. También salimos, tenemos nuestras salidas... así de... no de teatro sino del grupo... o sea, grupales para conocernos más. Nos conocemos dentro de lo que hacemos y fuera, y somos muy unidos.